

EXIGENCIAS METODOLÓGICAS DEL ABORDAJE DE LA REALIDAD SOCIAL DESDE UN ENFOQUE CUALITATIVO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO: UNA EXPERIENCIA EN CONSTRUCCIÓN...

Por: **Carmenza Jiménez Torrado**
Leidy Perneth Pareja

RESUMEN

El presente artículo da cuenta de las posturas teóricas y metodológicas asumidas en la investigación "Paternidad innovadora en Cartagena de Indias. Un análisis relacional entre el yo interpretado y la generación anterior" para la comprensión de la innovación en el ejercicio paterno y la construcción de identidades masculinas de un grupo de hombres/padres cartageneros que hoy asumen y practican una paternidad distinta en relación a su generación anterior, la cual estuvo marcada claramente por rasgos patriarcales, presentándolas como familias tradicionales. El artículo muestra entonces, los enfoques y las rutas metodológicas con las que ha venido trabajando el estudio en cuestión, el cual intenta comprender que pasa y que pasó en la vida de algunos padres para que hoy presenten quiebres y transiciones en el ejercicio de la paternidad y en sus identidades de género, (estas entendidas como construcciones socioculturales), desde lo que narran de si mismos en sus relatos vitales.

Palabras Claves: Conocimiento, método biográfico, historias de vida, análisis narrativo, género como perspectiva de investigación.

ABSTRACT

The present article gives account of the theoretical and methodologic positions assumed in the investigation "innovating fatherhood in Cartagena de Indias. A relational analysis between I interpreted and the previous generation" for the understanding of the innovation in the fatherhood exercise and the construction of masculine identities of a Cartageneros men/father group which today they assume and practice a different fatherhood in relation to his previous generation, which was in favor noticeable clearly of patriarcales characteristics, presenting them like traditional families. The article shows then, the approaches and the methodologic routes with which it has come working the study at issue, which tries to understand what happens and what

happened in the life of some fathers so that today they present breaks and transitions in the exercise of the fatherhood and their identities of gender, (these understood as sociocultural constructions), from which they narrate of themselves in their vital stories.

Key Words: Knowledge, biographical method, histories of life, narrative analysis, gender as investigation perspective

Introducción

Con el fin de seguir avanzando en los estudios de familias desde la perspectiva de género, se ha venido adelantando la investigación "Paternidad Innovadora en Cartagena de Indias. Un Análisis Relacional entre el Yo Interpretado y la Generación Anterior",¹ investigación que se convierte en un reto con doble compromiso; por un lado, aportar al conocimiento sobre la Masculinidad y la Paternidad en Cartagena, y por el otro, que las posturas epistemológicas y metodológicas adoptadas en la presente investigación se conviertan en asuntos de reflexión que orienten ulteriores indagaciones en ésta y en otras temáticas que decidan abordarse desde un enfoque cualitativo, siendo éstas posturas, precisamente, el interés de reflexión del artículo.

¹ Esta investigación se encuentra en su fase de ejecución, la cual se inició en el 2006 y espera entregar los resultados finales en el segundo semestre de 2007, por lo cual los tiempos verbales en los que se presenta dicha investigación en este artículo corresponden al presente. El estudio señalado, se viene realizando como tesis de grado de la Maestría Estudios de Género, (convenio: Universidad Nacional de Colombia-Universidad de Cartagena), pero también -hay que decir- ésta es la segunda parte de la investigación: "Cambios en la representaciones sociales de la maternidad y la paternidad. Caso Cartagena de Indias", que se ejecutó entre 1999-2001.

El estudio de los cambios de la maternidad y la paternidad, dejó una base empírica suficientemente interesante como para plantearse nuevas preguntas de investigación, de allí precisamente surge el interés por investigar la paternidad en su tendencia más reciente -la innovación-. Este estudio, entonces, se pretende comprender las características de ésta tendencia en la ciudad de Cartagena; para ello se analizan las etapas, los hitos y los motivos que pasan en la vida de algunos hombres-padres, (seleccionados de la base empírica en mención, con criterios preestablecidos por las investigadoras), los contactos sociales y culturales, los elementos contextuales y las características familiares que les permite a esos padres interpretarse como innovadores, y que a su vez, por esas mismas características, las investigadoras los asumen como padres que practican una paternidad distinta a la tradicional, es decir, una paternidad innovadora respecto a su generación anterior, ubicada ésta en los años 60.

Así pues, el enfrentarse a un objeto de investigación tan complejo de la realidad social, ha tenido que hacerse desde posturas epistemológicas particulares y adoptando una ruta metodológica con unas características igualmente particulares, las cuales hemos querido volver asunto de discusión, sometiéndolas a consideración de todos/as los/as lectores/as.

A menudo los resultados investigativos, en distintas áreas del saber, se convierten en artículos, pero las publicaciones sobre las posturas epistemológicas y metodológicas adoptadas y construidas en los procesos de investigación, son todavía muy pocas, -en cambio-, estamos convencidas que la discusión pública de éstas es importante, como estímulo de otras investigaciones, sin pretender -elaborar- recetas rígidas desde las cuales se lea e interprete este tipo de realidades, sino más bien, -como debate- inicial -en torno a- las exigencias de abordar la investigación cualitativa con perspectiva de género.

El *género*, es la perspectiva de análisis desde la cual trabaja el estudio mencionado, utilizándolo como una lente que permite enfocar las cambiantes relaciones de poder entre hombres y mujeres y las diferentes, y también cambiantes, representaciones de la identidad de ambos, en el contexto particular de *la comprensión de los cambios en las funciones de la paternidad*. Trabajar con esta perspectiva y con un enfoque cualitativo implica una clara crítica filosófica, política, y hasta moral al positivismo, es decir, una postura radical en contra de -un tipo de ciencia que se asume imparcial- la objetivación del sujeto y la supuesta oposición de los intereses del investigador y del investigado, tal y como lo plantea Diana Wolf.²

Acerca del Papel de la Investigadora y los Personajes Narradores,³ Discusión Breve sobre el Sujeto y el Objeto de Investigación

El estudio señalado intenta comprender como es que algunos hombres innovan en su ejercicio paterno y transforman los modelos de masculinidad hegemónica en una ciudad como Cartagena, interpretando desde sus subjetividades los motivos, hitos, significados e interpretaciones desde si mismos, para lo cual reivindicamos la palabra, la vida contada, y lo que es más importante la realidad vivida.

Este tipo de abordajes fácilmente puede ser despreciado por posturas generalizadoras de la realidad pero no por una postura humanista e incluyente -éste elemento se profundiza más adelante-, como la que presentamos aquí. La nuestra es más cercana a las circunstancias que rodean al ser humano y a lo social, *la/el que indaga esta premisa requiere entenderse a si mismo para entender lo que investiga, y ambas cosas suceden simultáneamente*.

Reivindicamos, además, lo personal como un asunto político, no como una máxima, ni como un símil, o una metáfora; se trata de una postura esencialmente humana en donde lo emocional, lo internalizado, lo particular, lo íntimo y lo individualizado cobran sentido y lugar dentro de las exigencias del conocimiento científico.

² WOLF, Diana. Citada por MERTENS, Donny. (2000). "Género y violencia. Representaciones y prácticas de investigación". En: Revista *En otras Palabras*. Pág. 40.

³ Más adelante se explicará por que llamamos a los sujetos de estudio personajes narradores.

Lo que pretendemos es darle una sacudida a las prácticas tradicionales de hacer ciencia desde la academia. Esta propuesta, que no es novedosa del todo, porque ya muchas autoras y autores, sobre todo los de la corriente de la sociología de la ciencia, lo han discutido, y desde las mismas revoluciones científicas propuestas por Kuhn, debe entenderse como una reflexión personal desde una experiencia investigativa concreta.

El conocimiento científico, desde las ciencias sociales, debe ser una vía de acceso a la comprensión de la realidad, y no propiamente un mecanismo que carezca de valores humanos “como las reglas de la aritmética”. Si tenemos en cuenta que la ciencia es un constructo humano, y que además se debe transformar constantemente, entenderemos también, que sus productos dependen en gran medida de quien es responsable de producirla, porque los juicios acerca de los fenómenos que vale la pena estudiar, el tipo de datos que son significativos, –así como qué descripciones (o teorías), de esos fenómenos son las más adecuadas, satisfactorias, útiles e incluso fiables– depende de forma crítica “de la práctica social, lingüística y científica de quienes hagan los juicios en cuestión”.⁴ La pregunta que surge entonces, es ¿qué tipo de investigadoras o investigadores deberían asumir la responsabilidad de la práctica de hacer ciencia en lo social?

Cabe la pregunta, porque las predilecciones –a pesar de las que se camuflan–, basadas en compromisos emocionales, sociales y políticos se reducen frente al dominio de aquellas prácticas que rinden culto a la ideología objetivista, o lo que es lo mismo, a la ciencia que excluye radicalmente al sujeto en favor de la imparcialidad. Y además, continúa teniendo vigencia el interrogante, porque seguimos legitimando estos asuntos con expresiones diarias en el lenguaje y las metáforas que usamos para describir la ciencia; por ejemplo, cuando nos referimos a las ciencias objetivas como duras, en tanto opuestas a las ramas del conocimiento más “blandas” –las humanas y las sociales–. O que, cuando una mujer piensa científicamente u objetivamente, está pensando como hombre, o a la inversa, si es el hombre el que sigue un razonamiento “no racional”, “no científico”, está argumentando “como una mujer”.

⁴ FOX, Keller Evelyn. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Traducción de Ana Sánchez. (1991). Valencia. Edicions Alfons el Magnanim, Institució Valenciana D'estudis i Investigació. Pág. 19

⁵ Retomando los planteamiento de FOX en *Ibid.* Pág. 85

Invocar una metáfora sexual en la que por supuesto “duro” es masculino y “blando” es femenino,⁵ es un asunto que sólo es posible, si, aparte de reflexionar sobre la investigación desde lo cualitativo, lo hacemos desde una perspectiva de género, por que sólo desde estas posturas podremos socavar asuntos como que la ciencia al igual que los procesos investigativos son excluyentes en sus formas de producirse. En estos ámbitos de lo humano también cabe el asunto de la separación y las distancias, es decir, de la dicotomía del mundo. Lo hechos

son “duros”, los sentimientos “blandos”.

Pero ... ¿porqué plantear esta discusión si desde mediados del siglo XX, aún desde la ciencia más dura de las duras –como la física–, ya se venía haciendo, hasta los límites de asegurar que lo objetivo en estas ciencias se había “evaporado”? La respuesta a esta pregunta nos pone de frente al hecho de investigar en cuanto mujeres y sobretodo en tanto consientes de ello, imponiéndonos un reto que apenas comienza, el de intentar zarandear nuestras propias prácticas en la ciencia, de tal manera que comenzamos a percatarnos que lo planteado arriba, –como lo planteara en su momento Evelyn Fox–, son imágenes no simplemente ornamentales, ni situadas en la superficie de la retórica científica; sino que, por lo contrario, están profundamente arraigadas en las estructuras de la ideología científica.⁶

Antes del sonado Giro hermenéutico, y aún después, éste asunto de rendirle culto a la objetividad o como diría Francisco Bacon,⁷ *a la eliminación de la individualidad como signo y garantía de la obra*, ha pesado y sigue pesando en la ciencia. Nos atrevemos a asegurar que hoy en lo social, a pesar de que se insista en el cambio de paradigmas, aunque sin mucha convicción, los rostros del positivismo, o como dirían algunas/os feministas y estudiosas/os del género, el lenguaje masculino se disfraza con pretensiones de validez y fiabilidad, estableciendo infranqueables relaciones entre investigador y objeto investigado.

El afán es evidente; se busca con preocupación qué verificar, qué medir, qué comprobar como si las realidades sociales y humanas fuesen asuntos que se pudieran capturar a través de meros instrumentos mecánicos, como si la trama de la vida misma fuese un asunto que se pudiera comprender a través de la anhelada verificación empírica, como si lo que observa, escucha e interpreta el/la investigador/a, no fuesen emociones, motivos, razones, interpretaciones, que pasan por sus propias emociones, e interpretaciones; es decir, por su propia subjetividad; *es que parece olvidarse que ella o él, son también sujetos sociales*, y, que además, las formas de intercambio, mediación y relación de conocimiento entre sujeto y objeto, no son definidas lo suficiente, de tal modo que la inviolabilidad emocional y física no queda nunca asegurada por completo.

Es como si la tesis de Pitágoras: “el hombre es la medida de todas las cosas”, se nos hubiese tatuado en nuestras maneras de entender el mundo; pero en ese tomar al hombre como la medida de todo hemos descuidado que no nos será posible encontrar un metro que nos permita medirlo a él y, por supuesto, a ella. Para medir, en términos de conocer a otra persona habrá que liberar la mente,

⁶ *Ibíd.* Pág. 91

⁷ Citado por BOLÍVAR, Antonio (2002) “¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación”. *En: Revista electrónica de investigación educativa*, 4 (1). URL: [/http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenidoboi-var.html](http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenidoboi-var.html)). Consultado el día 28 de febrero de 2007. Pág. 2

mirar y escuchar muy atentamente, dejarse absorber y sumergirse en la vida de esa persona; y esto difícilmente puede lograrse con esquemas de un paradigma científico determinista, mecánico, y además, matemático. De tal manera que hablar del enfoque cualitativo, es hablar de otra cosa. Este se inscribe en una dimensión que permite construir y reconstruir la vida humana, legitimándola como fuente y camino para la construcción de conocimientos.

Partimos, además, de un rescate de la intersubjetividad en donde las interpretaciones del investigador y los sujetos de estudio se encuentran comprometidas, de lo que se deduce que la investigadora y el investigador también participan en la construcción de sentido, situando, como lo plantea Bolívar, las relaciones personales vividas por cada individuo como clave de la interpretación hermenéutica.⁸

Reemplazar con estas posturas el asunto de la objetividad por el de la intersubjetividad, acarrea serias, pero necesarias implicaciones (*conscientes*) de orden epistemológico y metodológico, porque es casi plantear nuevamente el conflicto del objeto transicional de Winnicott,⁹ de un objeto intermedio entre el yo (investigadora/or) y el *otro* (sujeto estudiado). Recordemos aquí que la definición más cruda de objetividad surge con la necesidad de distinguir exactamente el yo



Foto: Juan Florez Ramirez, Universidad de Cartagena

del *no-yo*. ¿Pero como hacerlo?, si mi *no yo* es mi otredad, es decir, es mi propio reconocimiento, sin la existencia del *otro u otra* mi propio reconocimiento no sería posible.

Es cierto que el reconocimiento de la realidad, independiente tanto del yo como del otro o la otra, ha sido una precondition clásica, tanto para la ciencia como para asuntos tan humanos como la autonomía personal -esto es una discusión en la que no pretendemos ahondar- también

es cierto que la capacidad de autonomía requiere de algo más que la simple dicotomía entre sujeto y objeto. Esta autonomía, definida de forma extrema, y la realidad, definida con demasiada rigidez, no pueden abarcar las experiencias emocionales y creativas que confieren a la vida su sentido más rico y profundo; de tal manera que la autonomía debe concebirse de forma más dinámica y la

⁸ BOLÍVAR. Op.Cit. Pág. 3

⁹ Citado por FOX. Op.Cit. Pág. 91

realidad de forma más flexible.

El punto de la discusión aquí es entonces la definición de objetividad heredada de la ciencia clásica, la que nos ha hecho creer que la madurez cognitiva de la investigadora y el investigador se logra cuando ellos, perciben la realidad como algo radicalmente separado de su subjetividad. Urge, entonces, –como acabamos de decirlo–, una concepción más flexible de la realidad y una epistemología más sofisticada que le sirva de base. La tarea decidida –e, insistimos, consciente– debería plantearse en términos de madurez emocional, lo cual implica, entonces, un sentido de la realidad que ni está totalmente apartado de la fantasía ni tampoco esté a su merced; “se requiere un sentido de la autonomía lo suficientemente seguro como para permitir que se produzca ese elemento vital de la ambigüedad que se halla en el interfaz entre sujeto y objeto”.¹⁰

Es proponer otro espacio, –ni definitivamente el espacio de dentro ni radicalmente el espacio de fuera–, es construir conocimiento en otro escenario, *el escenario de los encuentros*. Es dejar de estar en orillas distintas del río, un río caudaloso, cambiante y en muchas ocasiones caótico, un río llamado realidad.

Poner en diálogo los saberes, el de los personajes narradores –sujetos investigados– y el saber del investigador/a, entrando en una relación donde el primero expresa la vida, o mejor lo que interpreta de ella (es lo que llamamos en la investigación que referenciamos aquí, el “yo interpretado”), reconstruyéndose en su narración, y el segundo busca interpretar lo expresado por estos. En ésta medida, y según los planteamientos de Bolívar,¹¹ se alteran algunos supuestos de los modos acentuados de investigar, haciendo de ésta práctica algo más accesible, natural y democrática, es contar las propias vivencias y leer (en el sentido de interpretar) dichas acciones, a la luz de las historias que los actores narran de sus mismidades.

Aquí habría que precisar que los discursos por si solos, tal como lo expresan los sujetos, son construcciones de primer nivel como plantea Schuz,¹² elaboraciones propias de sentido común, plagadas de elementos subjetivos que reflejan el punto de vista del actor. En este sentido, los esfuerzos metodológicos nos deben llevar a construcciones de conocimiento de segundo nivel, es decir, construcciones de las construcciones elaboradas en el pensamiento de sentido común por lo actores de la escena social; siguiendo de nuevo a Schuzt, atribuciones de sentido históricas y en permanente autodestrucción, cuya validez se sustenta en el método. No es sólo la información empírica, sino un caudal interpretativo, realizado por el mismo personaje, es decir recapitula sobre lo narrado y agrega sus opiniones en

¹⁰ FOX. Op. cit. Pág. 92

¹¹ BOLÍVAR Op. Cit. Pág. 2

¹² Citado por PIÑA, Carlos (1988) “La construcción del “ si mismo” en el relato autobiográfico”. En: *Revista Paraguaya de Sociología*. Numero 71. (Enero-Abril). Pág. 154

torno a ello revelando lo más íntimo de su visión del mundo.

El ejercicio planteado arriba es simplemente el ejercicio de las inclusiones. Lo que se plantea aquí es un juego, “el juego de las intersubjetividades”, donde se prioriza el yo dialógico, su naturaleza relacional y comunitaria, donde la subjetividad es una construcción social, un modo privilegiado de construir conocimiento a través de “textos”, es decir, que los fenómenos sociales, bajo esta mirada, cobran sentido desde el significado que le aportan los mismos sujetos que relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupan una posición central.

Todo esto en una relación que, en palabras de Bolívar, es ante todo no mecánica, en la afloran los conflictos personales de la investigadora o los del investigador, quienes previamente reconocen los mismos para no ser reducido por ellos. Asumimos a la investigadora y al investigador como parte del proceso. Ella y/ él se convierten en aquellos que reconstruyen y cuentan la historia, por medio de un relato donde a menudo dejan oír su voz.¹³

• Para Empezar a Comprender la Elección del Método... *Respondiendo al Interés de Preguntarnos Por el Antes y el Ahora en la Vida de los Personajes LLamados “Padres Innovadores”...*

No ha sido fácil que me decida a hablar a pesar de que mi fuerte ha sido la palabra pero esta vez se trata de hablar no de mis ideas solamente, sino de mis vivencias y de mis sentimientos. y como si la tarea fuera fácil se trata de vivencias y sentimientos en el camino de hacerme hombre.¹⁴

El estudio de la paternidad innovadora -insistimos que es el estudio que permitió las reflexiones epistemológicas que aquí se proponen-, nos pone de frente con el tema de la familia, como un escenario donde se generan, reproducen y recrean significados, representaciones y valoraciones conforme a las expectativas que una determinada sociedad ha legitimado e institucionalizado en ciertos aspectos de la vida humana, estableciendo, entre otras, las formas de relacionamiento con lo público y lo privado. En este contexto, padres y madres proyectan un conjunto de prácticas de crianza y socialización que forman constantemente hombres y mujeres.

Hablar de innovación -en el estudio referenciado-, es suponer que el ejercicio paterno que algunos hombres experimentan hoy, es una forma distinta de -paternar- y sobre todo, de vivir la masculinidad. Así mismo, hacer referencia al

¹³ BOLÍVAR. Op. Cit. Pág. 13

¹⁴ Tomado de PALACIO, María Cristina; VALENCIA, Ana Judith, (2001). *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales, Colombia. Editorial Universidad de Caldas, pág. 11

término innovación sugiere la existencia de un referente más o menos dominante y que se proyecta en oposición a una postura alternativa de ser, sentir, actuar e interrelacionarse con los demás seres humanos. Desde esta perspectiva, el referente con el cual establecemos la innovación es la familia de origen de estos hombres/padres, familias que, desde lo narrado por ellos mismos, reproducen patrones de crianza tradicionales. En un plano más amplio, los hombres que se estudiaron, se asumen innovadores en contraste con unos patrones de crianza tradicionales más o menos generalizados en la época en la que ellos fueron hijos.

Si pensáramos que los patrones de crianza recibidos en la familia de la cual se proviene son reproducidos en la adultez, parecería contradictorio hablar de paternidad innovadora en unos hombres que provienen de familias con patrones de crianza marcadamente tradicionales. Ahora bien, y siguiendo a Puyana, “la paternidad y la maternidad en la vida se reproducen respecto a la apropiación que los hijos hacen de sus padres en su subjetividad, pero al mismo tiempo cambia por múltiples factores, entre otros, por que el contexto social cambia, por que cada hijo integra nuevas experiencias de socialización y recibe el impacto de otro contexto sociocultural respecto al de los padres”.¹⁵

Agrega además esta autora, que parecería que en virtud de los procesos de socialización la sociedad no cambiara, por que a través de ella se reproducen en las nuevas generaciones los valores propios de la cultura; pero la socialización es conservadora y cambiante al mismo tiempo: fluctúa, como la consecuencia de esa permanente interacción entre los cambios del medio social y el potencial del pensamiento y la **voluntad humana**-, entre los sujetos y su entorno”.¹⁶

Debe llamar la atención lo de voluntad humana en el estudio mencionado, porque sucede que muchas veces esa voluntad suele estar cargada del deseo de “no ser” igual a, por que en ese “**ser pasado**” se encontraron insatisfacciones, anhelos y demandas irresueltas, se emprende entonces con su sí mismo y con los hijos/as un nuevo proyecto, capaz de responder esas demandas no resueltas cuando el que hoy es padre, fue hijo; pero lo interesante es que no en todos los casos funcionan de la misma manera, o por lo menos no se hace evidente, es aquí donde cabe la pregunta *¿qué pasa en la vidas de algunos padres en los que la necesidad de cambio se vuelve un asunto deseable, al menos en sus discursos?, ¿podría ser entonces ese deseo de no ser, el actual referente para construir nuevas masculinidades?*¹⁷

¹⁵ PUYANA, Yolanda (2000). *Análisis de la historia de vida. Investigación: representaciones sociales de la paternidad y maternidad*. Santa Fe de Bogotá.

¹⁶ PUYANA, Yolanda; BARRETO, Juanita (1996). *Sentí que se me desprendía el alma. Análisis de procesos y prácticas de socialización*. Bogotá, Colombia. Ediciones INDEPAZ. Pág. 189

¹⁷ Una pregunta para resolver en una próxima discusión y no en esta.

Desde esta perspectiva queda claro que la paternidad innovadora es entonces un proceso de construcción, en el que convergen múltiples actores, conflictos,

proyecciones y acontecimientos que, por negativos o positivos, generaron cambios a lo largo de la vida, cambios que fluctúan entre los conflictos, las contradicciones, las definiciones y lo más interesante... las redefiniciones.

El Asunto del Método...

Debido a que uno de los asuntos medulares del estudio –que sirvió como referencia para éste artículo–, es el tiempo, –éste elemento se amplía más adelante–, el abordaje metodológico fue el biográfico, frente a esto, nos identificamos con lo planteado por Gordad y Cabanes, cuando aseguran que éste es “un proceso continuo de investigación, cuyo eje central es el cambio de las personas a través de los distintos tiempos, que nos reta hacia la construcción de temporalidades sociales”.¹⁸

Optar por este método es el resultado de la identificación con nuestras propias posturas frente al conocimiento –expuesto al inicio de éste artículo– y de sumarnos a la creciente lista, de las y los que vienen trabajando en una tendencia común, alejándose de la pretensión de considerar al conocimiento como fiel reflejo de la realidad, pues lo que el sujeto presenta como real, pasa por su subjetividad, *es real para y desde él.*

Es decir, que con la investigación no pretendimos acceder a la realidad-real, ni intentamos explicar la vida de esos personajes; más bien, nuestro interés se concentró en comprender las interpretaciones que ellos daban a sus vidas a través del lenguaje. Fue asumir a estos hombres como seres contruidos a través del lenguaje como lo plantea Maturana,¹⁹ para quien las palabras que usamos no sólo revelan nuestro pensar sino que proyectan el curso de nuestro hacer.

¹⁸ Citados por PUYANA, Yolanda (1999). “La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa”. En: *Revista Colombiana de Trabajo Social*. N. 13. CONESTS. Pág. 127.

¹⁹ M A T U R A N A ; Humberto (1995). *La realidad social: ¿objetiva o construida?* I. *Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona. Anthropos Editorial. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente

²⁰ Citado por PUYANA, Yolanda (2006). Informe de investigación inédito. Universidad Nacional de Colombia

Debemos precisar por qué insistimos en que lo que presentan los hombres estudiados como real –a través de la investigación anteriormente señalada– no es tal, sino una interpretación de ella, para lo cual retomaremos la metáfora plateado por Gregory Batesón,²⁰ quien al referirse al conocimiento, distingue entre territorio y mapa; el primero para el autor significa lo real pero es contundente al afirmar que tanto en la vida cotidiana como en la investigación, sólo es posible movernos a partir de los mapas, donde juegan un papel central las interpretaciones hechas acerca de los territorios, Batesón es enfático en considerar la imposibilidad de tener acceso a éste como base primaria, ya que desde la misma percepción nos movemos a partir de las síntesis derivada de la interpretación elaborada por los mismos órganos de los sentidos acerca de la llamada realidad.

Plantear lo anterior presupone comprender el objeto de la investigación: identidad-masculinidad-paternidad-innovación, como un constructo humano -una invención- un objeto no-naturalizado y susceptible de cambio y reconstrucción permanente; es apostarle al paradigma del construccionismo social, pues lo que estamos afirmando en principio, no es otra cosa que definir la realidad como un evento construido a través del intercambio entre las personas por medio del lenguaje y de la emocionalidad.

De tal manera que el método en cuestión se inscribe dentro del paradigma de la exégesis, cuyos objetivos son la captación de significados; su modo de captar la información no es estructurado sino flexible y desestructurado, su procedimiento es más inductivo que deductivo, y su orientación no es particularista, sino holística y concretizadora.²¹ Pero más que esto, el método se constituyó en mediador para escuchar voces alternativas y reivindicar prácticas distintas; porque, de hecho, estos padres/hombres en su proceso de innovación han incorporado discursos y experiencias disímiles a la masculinidad y la paternidad hegemónicas.

Estamos casi planteando una postura militante, de darle voz a aquellos que no la tienen, y desde allí aportar conocimiento para la comprensión de los fenómenos sociales; esta postura es propia de aquellas y aquellos que comprenden ampliamente que la investigación es una actividad humana, que quien la hace es un ser humano que siente y ama, que es razón y emoción, emoción y razón al mismo tiempo. Este discurso se distingue bastante bien de las pretensiones racionalistas, neutras y, como lo diría Bolívar, propias de seres extraterrestres asexuados, es decir, angélicos.²²

Sobre las Técnicas

En este orden de ideas, la **historia de vida** (para empezar a evidenciar un poco la técnica utilizada), nos permite entonces, acceder a los postulados del método en mención, constituyéndose en el puente que posibilita un acercamiento a la vida de estos hombres, conocer su antes y su ahora, qué acontecimientos claves han marcado su vida y su ser innovador, sus características familiares, y cómo el contexto social y cultural que los rodea ha impactado en sus historias vitales.

Debemos decir también, que estas historias de vida, más que técnicas han sido unas estrategias *fundamentadas* en los relatos de vida que estos hombres en particular construyen sobre si mismos. Por relatos de vida entendemos la manifestación del yo a través del tiempo, es la forma como cada uno de estos padres se presenta, en medio de una profunda interacción entre lo que interpreta

²¹ *Ibíd.* Pág. 23

²² BOLÍVAR, Op.Cit
pág. 5

de su hoy y el pasado mediado por recuerdos y olvidos; lo anterior quiere decir que no nos hemos conformado con el relato, pues se ha intentado utilizar ésta técnica – la historia de vida– en su función expresiva, tal y como lo afirma Bertaux,²³ cuando la plantea como una manera de divulgar un conocimiento a partir de la interpretación y re-elaboración que hacemos de los relatos vitales; por ésta razón es posible que a través de este escrito utilicemos en algunas ocasiones el concepto de historia de vida y en otras el de relato vital, insistiendo que éste último se constituye para éste tipo de investigación en materia prima para el análisis a cargo del o la investigadora.

Lo que queremos decir es que el relato de vida, es el discurso a partir del cual los sujetos investigados intentan construir y reconstruir su propia historia, implicando por nuestra parte una elaboración, edición y análisis en el proceso investigativo. Porque, de hecho, entendemos este proceso metodológico, fundamentalmente, como la reconstrucción de la biografía de los padres innovadores cartageneros, entre estos y las investigadoras. Así pues los relatos permitieron acceder de manera directa a la vida de los hombres estudiados, pero estos relatos han tenido que pasar, necesariamente por un proceso de investigación. Así pues, construir y reconstruir historias de vida implica, necesariamente, la participación del investigador/a.

Parafraseando a Ruiz²⁴ se encuentra que la historia de vida presenta cuatro objetivos para la investigación social: *el primero*, captar la totalidad de una experiencia biográfica en el tiempo y en el espacio, situándonos desde la infancia, hasta el presente, desde el yo íntimo, cuando entran en relación significativa con la vida de una persona. Como *segundo*, captar la ambigüedad y el cambio. Igualmente la historia de vida permite aprehender la visión subjetiva con la que cada uno se ve a sí mismo y a los otros, y por último, descubre las claves de la interpretación de importantes fenómenos sociales de ámbito general e histórico a través de la experiencia personal de los sujetos.

Cada uno de los objetivos expuestos arriba implica investigar el asunto del *cambio*. Para el caso de la investigación que nos ocupa, y para cualquier otra, es necesario precisar que no es posible capturar todos esos cambios, por el simple hecho que estos están marcados por los recuerdos –asunto que se debate cuando se plantea más adelante el tema del tiempo–, de ésta manera comprendimos que lo que narraban esos padres de hoy era lo que aparece importante *para ellos* y *sólo para ellos* en el proceso de volver su vida historia, y esto definitivamente más que una pista es caudal para el análisis.

²³ Citado por PUIYANA. 1999. Op. Cit. Pág. 126

²⁴ RUIZ, José Ignacio. Citado en Ibíd. Pág. 125

Unos cambios que, además, para nuestro caso, fueron rastreados por unos hitos, motivos y momentos vitales –asuntos que se discuten como cierre de éste artículo–, categorías incluidas para comprender que pasó en la vida de esos hombres para que vivan, sientan y practiquen una paternidad distinta o por lo menos conflictuada.

Así mismo, es preciso no perder de vista que la vida de una persona es amplia y difusa para intentar recuperarla o reproducirla en un relato de vida; lo relevante, insistimos, será aquello que el mismo sujeto destaque en su relato, y para que esto no termine siendo un monólogo desinteresado que una persona hace de sí mismo, necesita de la motivación externa del investigador/a. Toda narración cuya motivación inicial es una supuesta reconstrucción de la propia vida, es en realidad una construcción discursiva de tipo interpretativo. Pero como el objeto de estudio en rigor es la identidad de la paternidad innovadora, es necesario tomar el discurso específico “otorgador de sentido” y no por aquello a lo cual inmediatamente y presuntamente tal discurso se refiere: la vida de ese hablante. *El hablante es un objeto de reflexión para sí mismo; de tal manera que el sujeto al construir su “sí mismo”, representa su propia identidad como persona.* Acceder a estos relatos vitales les supuso a estos hombres tomar cierta distancia de sus vivencias, experiencias, prácticas, de aquello que se vive sin pensar.

Por su parte, en estos relatos a la vez que las personas se exponen así mismas en su particularidad, se muestran como sujetos dentro de una estructura sociocultural más amplia y de la cual se apropian. Así pues, se refleja en estos relatos, –retomando algunos planteamientos de Puyana– los elementos comunes de una estructura social expresados allí, conteniendo parte de la historia de una sociedad, en una época dada y al mismo tiempo mostrando la forma como una subjetividad vive esa misma historia. Estas subjetividades manifiestan la particularidad de lo que cada persona tiene y, al mismo tiempo, muestran a la colectividad y algunas características del contexto social.²⁵

Lo anterior permite afirmar que las formas como estos padres conciben la paternidad, el ser hombres, y la propia innovación, están mediadas por las construcciones culturales que el contexto donde se desenvuelven les ha ofrecido y que ellos han retomado en su proceso de apropiación cultural, pero al mismo tiempo estas representaciones pasan por sus subjetividades, interpretándolas, recreándolas y reelaborándolas constantemente.

El presupuesto es, entonces, que las formas de narrar una vida no son ilimitadas, ni azarosas, sino que corresponden a estructuras de relato relativamente

²⁵ Ibid. Pág.126

compartidas socialmente. Se trata de un proceso en el que el pasado, o mejor, los *recuerdos* del pasado, afloran en el presente en una situación específica. *Indudablemente este posee un sello personal de quien narra, pero cada sujeto lo elabora y desarrolla con base a atribuciones de significado preexistente en un universo culturalmente compartido*, como lo plantea Piña.²⁶

Es decir, y siguiendo con lo anteriormente planteado, que lo que comparten los personajes en éste caso, -los hombres desde su función de padres- no es la vida misma sino más bien las atribuciones de significado que su mismidad y la cultura otorgan a sus vidas desde un hoy interpretado, o mejor, es el pasado interpretado con sentimientos, emociones, imágenes y prácticas del presente. Cada relato debe concebirse como un camino, un material, para el conocimiento de las estructuras narrativas con que el hablante construye el “si mismo” y sus procesos específicos de atribución de sentido.

Después de lo expuesto -a pesar de que venimos hablando del relato de vida- , podemos concluir esta parte de la reflexión diciendo que tras la pretensión de analizar y comprender la innovación en el ejercicio paterno, la historia de vida es propicia para *traducir la cotidianidad en palabras, gestos, símbolos, anécdotas y relatos, expresando la interacción entre la historia personal y la historia social. Es una técnica de investigación de primer orden para la comprensión de los procesos de socialización y los cambios valorativos que la acompañan, para el análisis de los procesos de integración cultural y formación de la IDENTIDAD*²⁷ categoría nuclear de la investigación generadora de las reflexiones que aquí se presentan.

• *¿De Qué Tiempo Hablamos?... Un Recorrido Por Los Recuerdos y el Tiempo Vivido. El Antes Desde el Hoy*

²⁶ PIÑA Op. Cit. Pág. 152.

²⁷ BARRETO, Juanita; PUIYANA, Yolanda. Op.Cit. Pág. 183

²⁸ CALVINO, Italo, retomado de SANTAMARIA, Cristina; MARINAS, José Miguel. “Historia de vida e historia oral”. En: *Investigación cualitativa*. SANDOVAL, Carlos (1997). Programa de especialización en teorías, métodos y técnicas de investigación social. Módulo cuatro. Santa Fe de Bogotá. Corcas editores. Pág. 279.

La memoria o mejor la experiencia que es la memoria, mas la herida que te ha dejado, mas el cambio que ha operado en ti Y te ha hecho diferente.²⁸

Reconstruir las historias de vida de los padres innovadores (estudiados en la investigación referenciada) les planteó a esos hombres, protagonistas de esas vidas, hacer un recorrido pasado-presente, pensarse como hijo con las vivencias que ello supuso y mirarse como padre. Pero ese ejercicio de reflexionar y contar ese pasado pasa por las vivencias y experiencias que han marcado la vida y que ofrecen de manera constante nuevas interpretaciones. Es un ayer que se reflexiona desde el hoy.

De igual forma, lo anterior obliga a cuestionar las nociones mismas de tiempo.

El tiempo que sin lugar a dudas será uno de los ejes de esa reconstrucción, convirtiéndose en “el bastidor sobre el cual se va enhebrando y tejiendo la historia de vida, es la dimensión primera e irrenunciable para organizar el relato”.²⁹ Es un tiempo interpretado el que planteamos aquí; un tiempo que organiza el relato desde la subjetividad de cada narrador, es su propio “orden” no se atribuyo aquí ordenes arbitrarios, sino la propia “organización” que cada sujeto le otorgó a su relato desde sus recuerdos y sus olvidos, intencionales o no.

Esos recuerdos, así mismo, aparecen tras un ejercicio de la memoria, lo que supone a su vez reconocer que “la memoria no es un reservorio de recuerdos que se suman en el transcurso de un tiempo lineal y que permanecen intactos y asilados en la “mente” hasta que son vehiculizados y reflejados idénticamente en el habla de quien los evoca. Más que un reflejo de la realidad pasada, la memoria es una reconstrucción de la misma en el presente a través el empleo significativo del lenguaje, teniendo en cuenta todas las implicaciones históricas y culturales”.³⁰

Bien decía Massolo que “la memoria es el dispositivo esencial generador del relato de vida, y es la actividad de la mente humana que labora reconstruyendo el pasado y lo vivido. Produce los recuerdos y también los olvidos, ambos resultados posibles de toda operación de la memoria. Como fuerza subjetiva que penetra y circula a través del pasado personal y colectivo, la memoria reconstruye, reinterpreta y preserva- con ideas, aprendizajes, afectos e identidades del presente- los sucesos, experiencias y relaciones con las individualidades y colectividades del pasado. Pero no toda la cadena de ese pasado, sino fragmentos de un tejido que entrelaza rostros, palabras, gestos, acciones, espacios, objetos eventos, según el transcurrir de los distintos tiempos y contingencias de la vida social”.³¹

Si algo es claro en la vida de esos hombres, es que sus vidas han estado trasversadas por unos hitos, cambios, contradicciones y conflictos entre el ser y el no ser igual a unos modelos ofrecidos en su tiempo de hijo con su familia de origen; por tanto, esa narración de su pasado en un proceso autoreflexivo y de autointerpretación, estará dado bajo las condiciones marcadas por todo el proceso de transformación de su historia vital. Tenemos, entonces, que la narración que los hombres estudiados nos han ofrecido tiene como contexto el presente, desde él se organizan las posibilidades de recuperar lo vivido.

Ahora bien, la recuperación de ese pasado lleva consigo algo de imaginación e invención, ante la fuerte necesidad de permanecer coherentes con unas representaciones, actitudes y, prácticas actuales, aparece la necesidad de mantener

²⁹ *Ibíd.* Pág. 283

³⁰ MUÑOZ, Darío (2003) “Construcción narrativa en la historia oral”. En: Revista Nómadas. Bogotá. N. 18. Pág. 97

³¹ MASSOLO, Alejandra (1998). “Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos”. En: Lulle, Thierry; Vargas, Pilar; Zamudio, Lucero. (Coords.) El uso de la historia de vida en las ciencias sociales II. Bogotá. Editorial. Anthropos. Universidad Externado de Colombia. Pág. 15

el propio yo, y aún así entendemos que esta historia es “real” y “verdadera” desde cada uno de ellos, aunque en sus relatos no haya sólo reconstrucción sino también construcción.

Este proceso de investigación para comprender la paternidad innovadora y la construcción de identidades masculinas de los hombres identificados como tales, supuso, una *dialéctica relacional*, al decir de Santamarina y Marinas,³² en donde estos hombres buscaban recuperar e inventar su pasado y se dejaban mirar mientras lo hacían; pero lo cierto es que los hombres que miramos no son los hijos y los hombres del pasado, sino quienes lo reconstruyen, esos hombres que buscan contar lo que ya dejó de ser, y buscan en medio de sus cambios y conflictos.

En este orden de ideas se reafirma que, en todo este mar de recuerdos y construcciones estará siempre el presente. Desde este tiempo aparecen los recuerdos y los olvidos, se le otorga importancia o no a lo acontecido, lo que surge como experiencia de cambio y lo que se diluye en el inconsciente que trabaja por debajo de la narración.³³

Desde el tiempo presente, se narra un tiempo ya vivido y se intenta organizar las experiencias vitales. Pero entendemos que lo que nuestros personajes cuentan es un tiempo que se ubica desde lo subjetivo, y que no se trata de unas secuencias evolutivas, como unidades cronológicas que no admiten desorden, y no podría ser de otra manera pues que es la vida sino, al decir de Piña, la sucesión discontinua de acontecimientos, hechos, actividades y sentimientos, referidos a una individualidad delimitada bajo un nombre propio, desde el momento de su nacimiento hasta su muerte.³⁴ Se debe resaltar en mayúscula que ésta sucesión no es necesariamente coherente.

Compartimos además con Santamarina y Marinas que el tiempo no es una linealidad sino una dimensión en la que transcurren muchas cosas, en la que la gente cambia, cree que ha mejorado o no, que las cosas han sido más fáciles o difíciles que antes, que ha ganado o ha perdido, que valió la pena que ocurriese o mejor no hubiera pasado.³⁵

³² SANTAMARIA, Cristina; MARINAS, José Miguel. “Historia de vida e historia oral”. En: SANDOVAL. Op. Cit. Pág. 280.

³³ *Ibíd.* Pág. 283

³⁴ PIÑA. Op.Cit. Pág.138

³⁵ SANTAMARINA y MARINAS. op.Cit. Pág.283.

De tal manera, que no fue sólo un tiempo en la investigación pues, pudimos enfrentarnos a los tres tiempos propuestos por Puyana: el tiempo del relato del entrevistado, quien reconstruye sus experiencias pasadas con una interpretación propia de las experiencias actuales. Así mismo hace presencia el tiempo del investigador, quien re-elabora y sistematiza la información a partir de las hipótesis

e interpretaciones del proceso de conocimiento. Aparece además otro tiempo: el de la historia, es decir el contexto donde se desenvuelven los acontecimientos, cuyo reconocimiento permite contextualizar a sus protagonistas y sus vivencias.³⁶

• De las Narrativas....

Como se mencionó en el pasaje anterior, las historias de vida que se construyeron

y reconstruyeron, han tenido como base fundamental los relatos vitales ofrecidos por los hombres/padres estudiados. Desde esta perspectiva, fue posible procurar un análisis de datos narrativos, y no un análisis narrativo puro, por que hay que mencionar que también se incluyeron categorías preestablecidas. Dicho análisis permitió acceder a la manera como los padres innovadores *representan y contextualizan* sus experiencias vitales, como hijos y como padres.



Foto: Nestor Castellar Acosta, Universidad de Cartagena

Se plantea entonces una exigencia: *la exigencia de la visión binocular*, aquella que las investigadoras o los investigadores deben adquirir cuando deciden asumir lecturas en “doble descripción” como plantea Bruner.³⁷ Por una parte, se tuvo en cuenta el paisaje exterior de la acción y el paisaje interior del pensamiento y las intenciones. Se rastreó el discurso a lo largo de las narraciones biográficas que daban cuenta de referencias y acontecimientos externos en relación con los cuales se va inscribiendo la vida de los personajes narradores, y además, con categorías como los hitos y los motivos se intentó desentrañar elementos internos que indican transformaciones y cambios.

Coffey y Atkinson anotan, que las cualidades propias de la narración que poseen los datos textuales cualitativos, tanto si ésta se da “naturalmente” o si es guiada por la investigación, le permiten al analista considerar como ordenan y cuentan sus experiencias los actores sociales y por que recuerdan y vuelven a contarla como lo hacen.³⁸

³⁶ PUIYANA.1999. Op.Cit. Pág. 133

³⁷ BRUNER J. 1988. *Realidad mental, mundos posibles*. Barcelona: Gedisa. Pág. 43.

³⁸ *Ibíd.* Pág.67

El uso de las narrativas para fines investigativos ha cobrado fuerza en los últimos tiempos. “Quizá por que está focalizada en la experiencia humana, quizá por que es una estructura fundamental de la experiencia humana vivida, quizá por que tiene una cualidad holística, ha venido a ocupar un lugar importante en diversas disciplinas. La narrativa es una forma de caracterizar los fenómenos de la experiencia humana y por tanto su estudio es apropiado en muchos campos de las ciencias sociales”.³⁹

Ahora bien, si decimos que los relatos presentan cualidades narrativas, resulta conveniente entonces explicitar que entendemos por narrativa. A este respecto nos apoyamos en la definición ofrecida por Ricoeur entendiendo la narrativa como la cualidad estructurada de la experiencia, nos introduce en unas formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. Trama argumental, secuencia temporal, personajes, situación, son, al decir de Clandinin y Connelly, constitutivos de la configuración narrativa. Narrativizar la vida en un relato es, como dice Bruner o Ricoeur, una forma de inventar el propio yo, de darle identidad.⁴⁰

El análisis de datos narrativos, nos llevo igualmente a considerar –como se planteaba al inicio–, una serie de acontecimientos, sucesos, influencias y decisiones que se mostraron como claves y desencadenantes de nuevas situaciones, dichos momentos o acontecimientos clave se entendieron como **hitos**, que según Piña corresponden a los aquellos sucesos externos o internos narrados por el personaje, y que se presentan como cruciales en el curso de su vida.⁴¹

Se tuvo en cuenta igualmente, desde este tipo de análisis, los **escenarios o espacios** recreados en el relato, lo cual permitió considerar “el lugar donde ocurre la acción, donde los personajes se forman, donde viven sus historias y donde el contexto social y cultural juega un papel de construir o permitir”.⁴²

En relación a este último aspecto, y al decir de algunos autores⁴³ las narrativas no pueden estar divorciadas de su localidad como construcciones sociales dentro de estructuras de poder y un medio ambiente social. O sea, las narrativas no ocurren “naturalmente” pues están moduladas, formadas y contadas de acuerdo con conexiones y comprensiones culturales.

Bien decía Muñoz que las “personas apropiaban subjetivamente los significados disponibles en su cultura y, en dicha apropiación, ellas mismas lo recrean de

³⁹ CONNELLY, Michael y CLANDININ, D. Jean. (1995). “Relatos de experiencia e investigación narrativa”. En: Rodríguez, María; Larrosa, Jorge (col.) *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona. Editorial Alertes. Pág.12

⁴⁰ CLANDININ y CONNELLY; RICOEUR, Paul. Citados por BOLIVAR. Op.Cit. Pág.4

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 164

⁴² CONNELLY y CLANDININ. Op.Cit. Pág. 36

⁴³ EMINOVIH, 1995; GOODSON, 1995 citados por COFFEY y ATKINSON. Op. Cit. Pág. 95.

modo narrativo y contribuyen a la pervivencia y transformación cultural; de manera simultánea las personas se desarrollan y cambian en el proceso histórico de apropiación cultural, de apropiación narrativa de significados. Lo que la persona cuenta al narrar una historia está mediado por los significados disponibles en los ámbitos culturales en los que se ha desenvuelto, no solo por que los hereda de la tradición, sino fundamentalmente por que participa cotidianamente, junto con sus semejantes, en su recreación".⁴⁴

En consonancia con todo lo anteriormente expuesto, considerar el espacio (entendido como escenario), nos llevo primeramente, a estudiar el contexto cartagenero con las implicaciones culturales que ello supone en la construcción de individualidades, a identificar además familias de origen rural y aquellas de origen urbano, considerando que desde uno y otro espacio se construyen y ofrecen unas representaciones del ser hombre o mujer, de la paternidad, la maternidad, del trabajo, la infancia, y otros tantos aspectos importantes para comprender la innovación en el ejercicio paterno. Así mismo tuvimos presente como los procesos migratorios, que suponen el cambio de espacios y el acercamiento con otras construcciones culturales, han permitido la incorporación de nuevas representaciones y prácticas en la función paterna.

Podemos finalizar esta parte de la reflexión anotando que emplear este análisis narrativo parte del supuesto, ya planteado por Clandinin y Connelly⁴⁵ que los seres humanos somos personas narradoras, las cuales individual y colectivamente vivimos vidas narradas. Así mismo, nos permite comunicar quienes somos, como nos sentimos, y por que debemos seguir cierto curso de acción y no otro.⁴⁶

Por último compartimos con Jakson⁴⁷ la visión de lo narrativo como un valioso instrumento transformador, que permite entender el mundo de nuevas maneras y nos ayuda a comunicar nuevas ideas a los demás, podemos construirnos en diversas formas, las narrativas nos acercan a nuevos sentidos.

Los Padres como Personajes Narradores...

Desde el momento mismo en el que los padres, sujetos del estudio, deciden contar su vida y volverla historia, distanciándose un poco de ella para volverla objeto de reflexión se plantean dos cuestiones: la primera, que lo que se vaya a construir y reconstruir sea su propia vida y no otra, los convierte en *protagonistas*, y, segunda, el que sean ellos quienes cuenten sus biografías los convierte en *narradores*.

⁴⁴ MUÑOZ. Op. Cit. Pág. 96

⁴⁵ CLANDININ y CONNELLY, citados en *Ibíd.* Pág. 64.

⁴⁶ MCEWAN, Hunter; EGAN, Kieran (1998). *Las narrativas en el estudio de la docencia*. Buenos aires, Argentina. Amorrortu Editores. Pág. 10

⁴⁷ Citado por GUDMUNDSDOTTIR, Sigrun (1998). En: *Ibíd.* Pág.65

Desde esta perspectiva, se entendió a cada hombre/padre como **personaje narrador** que, siguiendo a Piña, se define como “un personaje, que además de protagonizar muy centralmente el relato, lo narra, imponiendo con ello su punto de vista. Es decir, cualquier lector auditor conoce el universo desplegado en el texto a través de los ojos (palabras) del narrador; asume queriéndolo o no, de un modo inmediato su perspectiva particular”.⁴⁸ Es un personaje construido por unidades de sentido, palabras y frases dichas por él o por otros personajes a través de él, no existe más que en el texto, es puro ser de lenguaje en palabras de Córdoba. Vemos de este modo que la categoría narrativa será el vehículo para desentrañar el punto de vista de cada personaje sobre su propia identidad.

Pero así mismo este personaje recrea en su relato otros personajes, unos más incidentes que otros, y que han contribuido en la innovación y en la construcción de identidades masculinas.

⁴⁸ PIÑA. Op.Cit. Pág. 160

BIBLIOGRAFIA

ARNAUS, Remei (1995). “Voces que cuentan y voces que interpretan”. **En:** Rodríguez, María y Larrosa, Jorge (col.) *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona. Editorial alertes.

BARRETO, Juanita y PUYANA, Yolanda (1996). *Sentí que se me desprendía el alma. Análisis de procesos y prácticas de socialización*. Bogotá, Colombia. Ediciones INDEPAZ.

BOLÍVAR, Antonio (2002) *¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. Revista electrónica de investigación educativa, 4 (1). **En:** <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenidoivoivar.html>). Consultado el día 28 de febrero de 2007.

BRUNER J. 1988. *Realidad mental, mundos posibles*. Barcelona. Gedisa.

COFFEY, Amanda y ATKINSON, Paúl. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Antioquia. Editorial. Universidad de Antioquia.

CONNELLY, Michael y CLANDININ, D. Jean. (1995). “Relatos de experiencia e investigación narrativa”. **En:** Rodríguez, María; Larrosa, Jorge (col.) *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona. Editorial Alertes.

CORNEJO, Marcela (2006). *El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas*. Pontificia Universidad Católica de Chile. URL/ www.scielo.cl/scielo.php?pid. Consultada el día 17 de Marzo de 2007.

FOX, Keller Evelyn. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Traducción de Ana Sánchez. (1991). Valencia. Edicions Alfons el Magnanim, Institutió Valenciana D'estudis i Investigació

MCEWAN, Hunter; EGAN, Kieran (1998). *Las narrativas en el estudio de la docencia*. Buenos aires, Argentina. Amorrortu Editores.

MASSOLO, Alejandra (1998). "Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos". En: Lulle, Thierry, Vargas, Pilar y Zamudio, Lucero. (Coords.). *El uso de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Editorial. Anthropos. Universidad Externado de Colombia._

MATURANA; Humberto (1995). *La realidad social: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona. Anthropos Editorial. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente

MUÑOZ, Darío (2003). Construcción narrativa en la historia oral. En: *Revista Nómadas*. Bogotá. N. 18. Universidad Central. Departamento de Investigación.

PALACIO, María Cristina; VALENCIA, Ana Judith, (2001). *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizales, Colombia. Editorial Universidad de Caldas.

PIÑA, Carlos (1988) "La construcción del " si mismo" en el relato autobiográfico". En: *Revista Paraguaya de Sociología*. Numero 71. (Enero-Abril).

PUYANA, Yolanda (1999). "La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa". En: *Revista Colombiana de Trabajo Social*. N. 13. CONESTS.

_____ (2006). Informe de investigación inédito. Universidad Nacional de Colombia.

SANTAMARIA, Cristina; MARINAS, José Miguel. "Historia de vida e historia oral". En: SANDOVAL, Carlos (1997). *Investigación cualitativa*. Programa de especialización en teorías, métodos y técnicas de investigación social. Módulo cuatro. Santa Fe de Bogotá. ICFES, ACIUP, Corcas editores.

SELMAN, Ana (1998). "Historia de vida: individualidad y proyectos de desarrollo". En: Lulle, Thierry, Vargas, Pilar y Zamudio, Lucero. (Coords.) *El uso de la historia de vida en las ciencias sociales II*. Editorial. Anthropos. Universidad Externado de Colombia._

BIOGRAFIA

CARMENZA JIMÉNEZ TORRADO

Trabajadora Social. Docente e Investigadora, de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Cartagena. Especialista en Teorías Métodos y Técnicas de Investigación

Social. Candidata a Magíster en estudios de Género-Universidad Nacional de Colombia. Integrante del grupo de Investigación: Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación.

LEIDY PERNETH PAREJA

Estudiante de último año de Trabajo Social. Universidad de Cartagena. Asistente de Investigación del grupo de Investigación: Estudios de Familias, Masculinidades y Feminidades. Integrante del Semillero de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación SIFACSE.